

ST.I. WITKIEWICZ

La nueva liberación



MALDOROR ediciones



**Stanisław Ignacy Witkiewicz**

**LA NUEVA LIBERACIÓN**

Traducción:  
Jorge SEGOVIA y Violetta BECK

**MALDOROR ediciones**

La reproducción total o parcial de este libro, no autorizada  
por los editores, viola derechos de copyright.  
Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Título de la edición original:

*Nowe wyzwolenie*

Państwowy Instytut Wydawniczy, 1972

© Primera edición: 2009

© Maldoror ediciones

© Traducción: Jorge Segovia y Violetta Beck

ISBN 13: 978-84-96817-94-4

MALDOROR ediciones, 2009  
maldoror\_ediciones@hotmail.com  
www.maldororediciones.eu

# *LA NUEVA LIBERACIÓN*

*drama en un acto*

*Para Karol Szymanowski*



## PERSONAJES

**FLORESTAN WĘŻYMORD** — treinta años. Alto, de pelo rubio tirando a oscuro. Bien afeitado. Apuesto. Viste chaqueta negra y pantalones blancos de franela. Canotier. Bastante elegante. Camisa a rayas violetas. Corbata de color violeta. Zapatos de calidad, amarillos.

**REY RICHARD III** — jorobado. Afeitado cuidadosamente. Cabeza cubierta con un gorrito rojo y redondo. Corona encima del gorro. Lleva semicoraza, y sobre ella un corto abrigo de color rojo (o algo similar) adornado con piel negra. Botas altas, por encima de las rodillas, marrones, con espuelas gigantescas. A uno de sus costados cuelga una enorme espada.

**DOS ASESINOS** — visten negros trajes de malla. Rostros cubiertos con mascararas negras. Tienen en sus manos enormes puñales.

**TATIANA** — cerca de cuarenta años. Pelo rubio entrecano. Ojos con sombra muy marcada. Restos de gran belleza y aún apetecible para los machos.

**ZABAWNISIA** — jovencita de diecisiete años. Pelo muy oscuro, bonita. Lleva un vestido gris claro, una cinta azul rodea su cintura. Lazos azules en el cabello, a los lados de la cabeza y en forma de abanico. Medias negras, zapatos negros, de vestir.

**JOANNA WĘŻYMORDOWA** — madre de Florestan. Vestida de negro. Delgada damisela con cabello blanco, pero se peina como las mujeres jóvenes: algo como un moño en mitad de la cabeza. De cara sonrosada. Sesenta y tres años.

**SIRVIENTA** — de cuarenta y cinco años. Muy gorda, remangada. Blusa de color frambuesa. Falda marrón. Delantal de color limón. Morro rojo y sudoroso. De andar pesado.

**UN DESCONOCIDO** — viste como los asesinos, pero de color violeta.

**SEIS ESBIRROS** — con instrumentos de tortura. Cinco con barba. Dos de pelo negro, llevan tenazas; uno, pelirrojo, con una sierra; dos rubios, con martillos. Visten como trabajadores, de color gris-amarillo. Uno afeitado, con un menudo bigote negro, viste chaqueta negra, gastada; lleva corbata roja y en una mano un aparato de soldar, del cual, en caso de parecer conveniente, puede salir una llama azul acompañada de ruido.

*El escenario da imagen de una habitación muy grande. En el centro, dos pilares de estilo gótico. Una puerta al fondo, a la derecha; otra también a la derecha, aunque bastante más cerca, tras un sofá de color verde-aceituna-oscuro, que está situada frente al público, en línea con los pilares. En frente del sofá, una mesa amarilla, pequeña. A los lados, dos sillas de mimbre, similares a las utilizadas en los restaurantes baratos italianos. A izquierda y derecha, cerca del proscenio, también dos pilares.*

## PRÓLOGO

Ofréndame la llama, Tifón:  
 pues mi corazón he roto contra un negro borde de la  
 torre  
 la lámpara ya se apagó  
 tras las rejas reina ahora la oscuridad  
 y los asesinos enmascarados aguardan en una esqui-  
 (na

vigilando al Rey  
 imbuido de cólera y rabia  
 entro  
 tengo los puñales a mi espalda  
 y alguien me abre las ventanas  
 y a lo lejos vislumbro al ángel Negro  
 seis velas encendidas ante un enorme espejo.

PRESIDENTE: Oh, veneno: soy el verdugo.

ALMA: Yo soy tu hermano.

apagadas ya las velas  
 la lluvia resuena en los canalones  
 ¿acaso estoy aquí?, ¿en este enorme aposento?  
 no, es el miedo que me asfixia  
 y la locura me incita: ¡a las armas! ¡a las armas!  
 veo con claridad cómo alguien abre la puerta  
 cómo se adentran seis esbirros con tenazas...  
 seis esbirros en la sala de espejos  
 que con sus tenazas arrancan mis ojos sin sueño

-----  
 Y cuando me despierto reina el silencio  
 tan solo la lluvia suena en los canalones  
 puedo ver entonces cómo por el cristal de la ventana  
 una araña negra persigue a una somnolienta mosca.



## ESCENA PRIMERA

*A la izquierda, de espaldas contra un pilar, está detenido el rey Richard III. De vez en cuando hace algún movimiento, como si intentase alejarse del pilar e irse. Los asesinos enmascarados se lo impiden, amenazándolo con sus puñales y exhalando un fuerte silbido, compuesto de la letra A: ¡Aaaaa! Amenazan también con sus puñales, bien uno o ya el otro, a todos los que quieren acercarse al Rey. En un sofá, en el rincón izquierdo, más cerca del Rey, Tatiana permanece sentada y hace punto. A la derecha, pero a la izquierda de Tatiana, está sentada Zabawnisia. En lo alto hay colgada una lámpara encendida. Otra alumbra la mitad de la sala, tras los pilares.*

**TATIANA** *(haciendo punto se dirige a Zabawnisia)*

Hoy voy a presentarte a un hombre nuevo. Se llama Florestan. No tardará en llegar. No te diré nada sobre él, pues quiero que tú adivines quién es y cuál va a ser su porvenir. *(A los Asesinos, sin mirarlos, ladeando un poco la cabeza)*. Queridos Asesinos, cumplan con su trabajo como obreros asalariados y no se solacen escuchando nuestra conversación.

**ZABAWNISIA**

Estoy llena de curiosidad. Creí que ya nadie iba a aparecer por aquí, que no ocurriría nada en este horrible convento.

**TATIANA**

Qué ingénuo eres, mi Zabawnisia...

*(El Rey se enfurece. Tatiana sigue haciendo punto. Zabawnisia permanece sentada mirando a lo lejos)*

**REY**

Dejadme descansar, aunque sólo sea un momento.  
¡Ah! ¡Malditos verdugos! [*Los Asesinos apuntan en su dirección los puñales*] Mi espalda se funde con esta pared infernal, la joroba me duele como una úlcera gigantesca. ¡Cuándo acabará tan agónica tortura que me funde con las ásperas piedras!

**TATIANA** [*se dirige al Rey, dándose la vuelta y mirándole.*] Pronto traerán la merienda, Richard. Podrás tomar el té con nosotras.

**REY** [*más tranquilo, quejándose*]

Cuánto poder y fuerzas desperdiciadas. Si yo quisiera, no quedaría aquí piedra sobre piedra de este cobijo. [*mueve los hombros*] ¿Quién a quién hizo creer todo esto? [*de repente, con cólera*] ¿Acaso no existen ya verdaderos hombres en este mundo? ¿Quizá todos se convirtieron en mecanismos de reloj? ¡Dejadme al menos dar cuerda a este reloj!

**ASESINOS** [*amenazándole con los puñales*]

¡Aaaaa! ¡Aaaaa!

**TATIANA**

El reloj se da cuerda solo. Es un reloj solocuerda...

**ZABAWNISIA** [*interrumpiéndola, sin prestar atención al Rey*]

Espero que no sea un simplón pretencioso. Uno de tantos como los que me presentaron en los últimos bailes.

**TATIANA** [*haciendo punto*]

Tranquilízate. No pienso ofrecerte una mala mercancía. Pero tienes que seducirlo pronto.

**ZABAWNISIA**

¿Y cómo? No conozco esas artes. Tales cosas no se enseñan en el convento.

**TATIANA**

Tu intuición femenina te indicará cómo hacerlo. Él es un tipo extraordinario. Sin embargo, mucho más dócil que tú, a pesar de esos trece años de diferencia entre vosotros. Nada resulta más fácil que dominar a la gente extraordinaria. En la vida cotidiana suelen ser como ovejas a las que se les puede trasquilar el pelo, de izquierda a derecha y al sesgo.

*(Como a través de las paredes se oyen –lejanas pero fuertes– tres campanadas)*

**REY**

Comienza ya una nueva ración de visitas. ¡Qué patéticos vuestros horribles dramas, representados día tras día, esas tripas psíquicas al desnudo, esos ombligos metafísicos como pinchos de fruta almibarada que se vende en los mercados! *(cada vez más iracundo)*. ¡Ah! ¡Algún día disfrutaré de la vida! Y ese día no tardará en llegar. No, la muerte no me asusta, pero por una vez me gustaría volver a ser lo que antes fui, desplazarme por las calles de esta ciudad. Salir de este inmundado agujero, como en el pasado salía del Tower.

*(Los Asesinos, murmurando algo, lo amenazan con los puñales)*

## ESCENA SEGUNDA

*[Sin cambios. Por la puerta del medio entra Florestan, que sin quitarse el sombrero se acerca por detrás al sofá. Se aproxima y apoya sus manos en el respaldo. Tanto Zabawnisia como Tatiana no cambian de postura. Tatiana sigue haciendo punto. Zabawnisia demuestra un estado de intensa agitación.]*

### FLORESTAN

Disculpadme por mi retraso. Acabo de ganar un importante partido de tenis y tuve que cambiarme de ropa. El juego se prolongó demasiado.

**TATIANA** *[sin dejar su labor]*

Esta es Zabawnisia, de la que tanto le hablé.

### FLORESTAN

Otra vez una engañosa recomendación. Pero conocerla no me costará nada. Esos es, no me cuesta nada.  
*[Hace un movimiento como si intentara dirigirse a la derecha]*

### REY

Al menos podía esforzarse en saludarme a mí.

*[Florestan se detiene y por primera vez mira al Rey.]*

### FLORESTAN

¿Acaso conozco ya a este mono jorobado?

*[Se aproxima al Rey]*

### TATIANA

Es Richard III. Le concedieron unas vacaciones ilimitadas y justamente ahora cumple su penitencia. Esta es una comedia imaginada por mí.

**FLORESTAN** *[habla con naturalidad acercándose al Rey y quitándose el sombrero]*

Es un gran placer conocer a su majestad.

*[Intenta aproximarse aún más y tiende la mano]*

**ASESINO I** [*amenazando a Florestan con el puñal*]

¡Aaaaaaaaaa!

**REY** [*a Florestan*]

No creo apropiado estrecharle la mano a un tal señor, al que no pienso ni nombrar. Puede dirigirse a mí guardando las distancias.

[*Zabawnisia contempla a Florestan con admiración*]

**FLORESTAN**

¡Qué severo es tu Richard, Tatiana! Ni por asomo creí que el Rey pudiera ser tan ordinario y vulgar.

[*El Rey intenta arrojarle sobre Florestan. Los Asesinos no le dejan moverse, amenazándolo con los puñales*]

Si no fuera por estos señores, ahora yacería partido por esa espada. [*Señala la espada del Rey*]

**ZABAWNISIA** [*dirigiéndose a Florestan*]

¿No le parece innecesario ocuparse de esa marioneta? No es un hombre de verdad...

**REY** [*la interrumpe con ira*]

Soy más real que todos vosotros, a quienes estoy obligado a contemplar desde hace cinco años. Me encuentro como un barril lleno de material explosivo. Si, finalmente, exploto un día, de esta cárcel no quedarán ni las cenizas.

[*Florestan le escucha con una amable sonrisa*]

**ZABAWNISIA** [*sin prestar atención al Rey*]

Está bien, don Florestan, acérquese a mí, se lo ruego.

**FLORESTAN** [*echándole una mirada*]

Qué muchachita tan bella. [*Se le acerca*] Hoy, justamente, finalicé un relato en el que describo a un personaje muy parecido a usted.

**TATIANA** [*interrumpiéndole*]

Este es Florestan Wężymord.

[*Florestan saluda a Zabawnisia y se sienta en una silla, a la derecha, con el perfil izquierdo hacia el público.*]

*En el instante en que se dispone a hablar, el Rey le interrumpe.)*

**REY** *(con gravedad)*

Así, inmovilizado, condenso mis fuerzas. Con qué placer se aplasta a la gente cuando uno es joven...

**TATIANA**

Richard, no te das cuenta de que ya estamos hartos de tus confidencias. Cálmate y piensa en la merienda.

**FLORESTAN** *(a Zabawnisia)*

Señorita, compruebo que en esta ocasión doña Tatiana no se equivocó en lo tocante a mis gustos. Sí, necesitaba una nueva mujer. Usted ya sabe que muchos me tienen por un don Juan. Pero eso no es verdad. Cada nueva mujer provoca en mí una sensación nueva, un nuevo estímulo que más tarde desplazo a mis trabajos artísticos.

**ZABAWNISIA**

¿Acaso es usted artista? En la actualidad eso suena muy vulgar. Todo el mundo pretende ser artista.

**FLORESTAN**

Desprecio el arte, señorita. Sólo lo utilizo como un juguete cualquiera que, finalmente, acabo despreciando también. El único juguete que no desprecio es la mujer.

**REY** *(con enfado)*

¡No soporto más la presencia de este sinvergüenza!

**FLORESTAN** *(al Rey)*

¡Cállate, vieja marioneta! *(a Zabawnisia)* Por favor, ¿qué me decía?

**ZABAWNISIA**

¿Quién es usted en realidad? Me parece que en todo esto hay algo misterioso.

*(Tatiana, sonriendo, le echa una mirada interrogativa a Florestan)*

**FLORESTAN**

Si le dijera cuál es mi profesión, estoy seguro de que no iba a creerme. Prefiero no decírselo. De algún modo, estoy capacitado para ejercer cualquier actividad.

**ZABAWNISIA**

Sus ambiciones parecen muy exageradas. Me hace pensar en un “tiburón” terrestre.

**REY**

Diga mejor: en un simple cerdo. ¿No ve que es un vulgar pragmático?

**ZABAWNISIA** *(por primera vez se dirige al Rey)*

¿Y qué es un pragmático?

*(Florestan intenta explicarlo, pero ella hace un gesto despreciativo con la mano y escucha lo que dice el Rey)*

**REY**

Un pragmático es una bestia vulgar, con la diferencia de que teorizando su bestialidad hace creer a los demás que esa es la única filosofía.

**FLORESTAN**

Tamaña tontería. Ni yo soy un pragmático ni el pragmatismo es eso que el Rey se imagina. En cuanto a la filosofía, soy el creador de la escuela de los monadólogos empedernidos. Rechazamos por completo la materia muerta.

**ZABAWNISIA**

Está bien. Entonces, según usted, ¿esa mesa puede enamorarse de mí?

**FLORESTAN**

Esa mesa, no. Pero los organismos vivos que la componen se pueden amar entre ellos como lo hacemos nosotros, que igualmente somos una parte del universo. Usted tiene los ojos como una serpiente de coral. Recuerdo que una vez durmió sobre mi pecho mien-

tras yo dormía también. Y cuando me desperté, nos miramos a los ojos.

**ZABAWNISIA**

¿Y qué? ¿No llegó a picarle?

**FLORESTAN**

Si me hubiera picado, no podría hablar con usted ahora. En el mismo instante ya moría entre mis manos, mientras que su cola me golpeaba un brazo y también la cara.

**REY**

Me parece estupendo. A los de tu calaña hay que golpearles en el morro. ¡Ah! ¡Si pudiera abofetearte! *(Hace un movimiento hacia adelante. Los Asesinos se lo impiden siseando)*

**FLORESTAN** *(con frialdad, dirigiéndose al Rey)*

Le aconsejo a su majestad que deje de bromear a mi costa. Más de uno se estará acordando de esas bromas.

**ZABAWNISIA**

¿Es usted fuerte? ¿Acaso fueron muchos los que se atrevieron a burlarse de usted?

**FLORESTAN** *(tensando su brazo derecho)*

Por favor, toque mis bíceps.

**ZABAWNISIA**

Me da vergüenza. Creo que han de dolerle al estar tan duros.

**FLORESTAN**

No existe ese hombre capaz de burlarse de mí. Sin tener en cuenta a este loco. *(Señala al Rey)*

**REY** *(se ríe salvajemente)*

¡Ja, ja, ja! No me queda más que reírme. Pero ya veremos. Estoy convencido de que en la materia de la vida existe un sentido fundamental.

## ESCENA TERCERA

*[Sin cambios. Entra la Sirvienta, llevando en una bandeja útiles para el té y los dulces. Se acerca a la mesa y lo coloca todo encima de la misma.]*

### FLORESTAN

Interrumpieron nuestra conversación. Volviendo, pues, a ella, quiero aclarar que aún no he podido amarla. De todos modos, usted no forma parte únicamente de una decoración de fondo, sino más bien de un complejo entramado de gran sofisticación. Es como un paréntesis en mi conciencia. Y eso ya es mucho, de verdad que es mucho.

### ZABAWNISIA

La palabra complejo me suena fatal. Algo así como compresa y añejo. Antaño decían de las mujeres que eran como flores. Eso lo leí a escondidas, durante mi estancia en el monasterio. ¿Qué quiere decir con eso de decoración de fondo?

*[Florestan se dispone a responder pero le interrumpe el Rey]*

### REY *[a Zabawnisia]*

Quizá se trate de alguna de sus inmundas bajezas. Porque usted brilla para él como un extraordinario diamante negro incrustado en un trozo de morcilla podrida. *[Dirigiéndose a la Sirvienta]* ¿Cómo estás, querida? ¿Sigues siendo mi devota admiradora a pesar de mis patéticas mentiras y mis traiciones no menos infames?

**SIRVIENTA** *[con respeto, terminando de colocar los utensillos]*

Soy la humilde sirvienta de su majestad.

**ASESINO I** *(con voz áspera, dirigiéndose a la Sirvienta)*

¿Qué hora es?

**SIRVIENTA**

Son las diez de la noche.

**ASESINO II** *(con la misma voz áspera que su compañero, bajando el puñal)*

Es la hora de ir a dormir.

*(Se tumban los dos junto a la pared y, al punto, se duermen. Se oyen sus ronquidos)*

**REY** *(desentumiéndose con alivio)*

¡Por fin! ¡Servidme el té!

*(Se acerca a la mesa. La Sirvienta sale.)*

**TATIANA** *(dejando de hacer punto)*

Este es Richard York; y él es el señor Florestan Wężymord.

*(Florestan se levanta. Se estrechan las manos. El Rey se sienta en una silla, a la izquierda. Se quita la espada y la apoya contra el sofá.)*

**REY**

Disculpe mis observaciones, don Florestan. Cuando tengo que permanecer de pie, allí junto a la pared, me pongo siempre muy nervioso.

*(Tatiana sirve el té)*

**FLORESTAN**

¿Y por qué razón permanece usted allí?

**TATIANA**

No sea indiscreto, don Florestan. Sería mejor que volviese a entretener a Zabawnisia.

**FLORESTAN**

Jamás pensé que en esto pudiera haber algún secreto. Nosotros, los hombres de acción en todos los sentidos, para quienes la vida estriba en crear, no admitimos secretos. La existencia en sí no es más secreta que esta taza de té. Lo tomo y lo digiero. Me calma los

nervios. ¿Acaso existe algo más aparte de esto? Se lo ruego, explíquenmelo. ¡Es absurdo!

**REY**

De acuerdo, pero ¡y qué hay más allá del absurdo, señor Węży...?

**TATIANA**

... "mord", que también significa asesinato.

**REY**

Sí, eso es: asesinato. Helos ahí que duermen mis asalariados asesinos. Apuntan contra mi corazón, hasta que transcurre cierto tiempo. ¿Es que no le acosan asesinos semejantes a cada uno de nosotros?

**FLORESTAN**

Pero si éstos no pueden ser más reales. O quizá usted habla simbólicamente...

**REY**

Intente despertarlos. Acérquese allí y pruebe hasta qué punto son reales.

**FLORESTAN** *(levantándose)*

No, no es posible. *(Se acerca a los Asesinos y los toca)*

**TATIANA** *(al Rey)*

Cómo puedes burlarte de este pobre gran hombre.

**REY**

Que aprenda, el muy canalla. Yo tuve que sufrir mucho para llegar al conocimiento que hoy tengo de la vida.

**ZABAWNISIA** *(a Tatiana)*

Entonces ¿de verdad que él es un gran hombre?

**TATIANA** *(a Zabawnisia)*

Ya lo averiguarás por tí misma.

*(Florestan vuelve. Su mirada es de sorpresa y estupefacción.)*

**REY**

¿Qué me dice, señor Wężymord?

**FLORESTAN** *(tratando de serenarse)*

Qué quiere que le diga. Me parecen síntomas desconocidos de hipnotismo.

**REY**

¡Hipnotismo, dice! (*Con energía*) No son más que cadáveres. Cadáveres que emiten ronquidos. ¿Cómo puede saber si yo no soy igualmente un cadáver?

**FLORESTAN** (*confundido, cambia de tema*)

Ahora bien, hasta la gente más audaz tiene sus debilidades. Yo mismo conocí a un coronel de caballería que conquistaba cañones en un abrir y cerrar de ojos y en cambio temblaba al ver una rata o un simple ratón. Di con militares que temblaban de miedo al ver alguna fosforescencia sobre un muro. ¿Llegó usted a ver esas noches que se dan en el sur de Francia, cuando todo lo que es blanco fosforiza y la oscuridad parece poblarse de fanasmas?

(*Durante el discurso su voz se vuelve algo temblorosa*)

**REY** (*golpeando la mesa con tanta fuerza que hace saltar las tazas*)

¡Acabe con esas patrañas! ¡Es usted un cobarde!

**TATIANA** (*con voz tranquilizadora*)

Cálmate, Richard. No todo el mundo puede tener –ante los enigmas de la vida– un valor como el tuyo.

(*A Florestan*) Vivimos arrinconados. La verdadera vida, la vida al aire puro, está envenenada por las debilidades de la infame muchedumbre. Nosotros no podemos hacer nada, nosotros somos como peces que mueren cuando salen a la superficie...

**ZABAWNISIA** (*a Florestan*)

Al parecer no es usted tan fuerte como ha declarado hace un momento. ¡Me gustaría creer que hay alguien fuerte de verdad, que existe un valor sin límites, y también la posibilidad de vencer el miedo ante los secretos del más allá!

**FLORESTAN** *(con voz impostadamente tranquila)*

Nosotros poseemos la capacidad de pensar. Aunque no estamos libres de reacciones primitivas. El tigre es valeroso, pero ¿se puede hablar de mérito en eso? Todos, por naturaleza, somos animales, pero animales que fueron capaces de crear una sociedad...

**REY**

No todos somos así, señor Węzymord.

**FLORESTAN** *(parece no preocuparse por lo que dice el Rey)* Sólo con el pensamiento nos defendemos contra esos reflejos subconscientes que, en un instante, pueden dominarnos. Y no a nosotros, oh, no, únicamente a nuestros tejidos nerviosos.

**ZABAWNISIA** *(a Florestan)*

Usted es bien parecido, señor; y ese es el hecho positivo. Pero cuando empieza a sermonear, me da la impresión de estar participando en una clase en el convento.

**REY** *(a Zabawnisia)*

Sí, hija mía. Sé sincera y dime que si no fuera por mi avanzada edad te hubiera gustado más que este mocoso decadente.

**ZABAWNISIA**

Pues sí, creo que su majestad tiene razón.

**FLORESTAN**

Discúlpeme, señorita, yo soy un sabio experimentado. Desprecio los trucos con los que se suele engañar a la gente haciéndola creer en secretos que ni siquiera existen. Soy, sobre todo, un hombre moderno. Esas anticuadas creencias, esas hipnosis sirven para engañar a los niños. Poseemos dos facultades fundamentales de las que carecían los antiguos: la idea y la organización.

**ZABAWNISIA**

Quizá sea así, pero no hay nada bello en eso. Usted no es un artista, y por lo tanto no puede comprenderlo...

**FLORESTAN**

Se equivoca, yo puedo serlo todo. Pase lo que pase le confesaré quién soy. Desempeño el puesto de subdirector de la fábrica metalúrgica más grande del mundo, pero cuando me propongo pintar supero al mejor cubista. [*Dirigiéndose al Rey*] Adivino sus pensamientos, señor York. Nunca estudié dibujo, es cierto. Y no obstante, pinto mejor que todos ellos. Toco el piano como vuestros músicos más grandes, o tal vez mejor que ellos. Consigo –al azar– unas combinaciones de sonidos que los expertos en música se quedan boquiabiertos. Todos me preguntan ¿por qué no expone? ¿Por qué no publica sus composiciones? De momento no deseo hacerlo. Y también escribo. ¡Oh! ¡Sí! el mundo se enterara de lo que hoy mismo he creado! Se morirían de envidia todos los artistas. [*Con orgullo.*] Pero hay una cosa: los artistas se toman sus creaciones demasiado en serio, y yo antes que nada soy subdirector, ese es mi oficio. Y lo demás es un juego: el arte, las mujeres... Oh, discúlpeme, señorita, usted es distinta.

**ZABAWNISIA**

No le creo. Me parece que le dice lo mismo a todas a las que intenta seducir.

**TATIANA** [*con convicción*]

Créeme que no es así. Lo conozco muy bien.

**REY** [*comiendo confituras*]

Me gusta su declaración de principios. Encantado de conocer a un canalla que confiesa la verdad. Nosotros nos hemos machacado como carniceros en nombre de Dios. Pero ese Dios lo era todo para nosotros. Vosotros —pragmatistas—, porque usted es un prag-

matista, señor Wężymord, sois capaces de creer en ese ridículo Dios si os proporcionara algún beneficio.

**ZABAWNISIA**

¿Es eso cierto, don Florestan? ¿Es usted así, como dice el Rey?

**FLORESTAN**

¡Oh, señorita! Él tiene el cerebro de un primate, incapaz de comprender asuntos tan complicados como lo son nuestros pensamientos. Ese señor tiene la cabeza como un contrabajo y la joroba casi igual de imponente. Fue un degenerado en su tiempo. No tiene ni idea de la precisión del pensamiento a la que hemos llegado en la actualidad. Piensa como los papúes. *(Al Rey)*. Váyase a Nueva Guinea, señor York. Encontrará allí quien le siga...

**REY** *(con la boca llena de confituras.)*

Ya no lo soporto más. Tatiana, con tu permiso. Déjame que le dé una lección a este mocosito, a mi manera. Tal como lo hacemos los York y los Lancaster, ¡maldita sea!, tal como nosotros lo hacemos.

*(Alza la mano. Tatiana se lo impide.)*

**TATIANA** *(persuasiva)*

Cálmate Richard. Deja que yo me ocupe de él personalmente. Todo se aclarará a su debido tiempo. Esta jovencita *(señalando a Zabawnisia)* nos va servir de reactivo para llegar a conocer sus obras, quiero decir, sus frutos...

**REY**

Más bien frutas. Señor Wężymord, ¿donde guarda esas frutas?

**ZABAWNISIA**

Yo no veo nada que merezca llamarse fruta. Hay ciruelas secas, papayas azucaradas, dulce de manzana de la misma que Eva le ofreció a Adán...

*[Se oyen tres campanadas]*

**TATIANA** *[impaciente]*

¿Qué es eso? No esperábamos a nadie más esta noche.

*[Larga pausa]*

## ESCENA CUARTA

*[Sin cambios. Por la puerta del medio entra Joanna Węzymord y, con paso raudo, se acerca por la parte derecha a los demás. Todos vuelven la cabeza y la miran]*

### JOANNA

¿Dónde está mi hijo? ¿Dónde está Florestan? Hace diez años que no le veo. Me han llegado rumores de que anda en mala compañía. ¿Acaso sois vosotros los que tentáis su noble alma? ¡Él siempre fue muy bueno!

**FLORESTAN** *[levantándose]*

¡Mamá! Cálmate, no es verdad eso que dicen, sólo son chismorreos. Esto es una covacha de fantasmas. ¡Aquí torturan a un viejo loco que nos insulta a todos!

**JOANNA** *[con énfasis]*

¡Eres tú! ¡Eres tú! Pareces todo un hombre. ¿A qué te dedicas? *[Corre alrededor del sofá, hacia la derecha, y se abalanza sobre Florestan.]* ¿De verdad que eres tú?

**FLORESTAN** *[intentando calmarse]*

Sí, soy yo, soy yo. *[Impaciente]* ¡Mamá! Tranquilízate. Esta es gente extraña. ¡No tengo nada que ver con ellos! Yo soy subdirector. Llegué aquí de manera azarosa...

**JOANNA** *[en brazos de Florestan]*

¡Eres mío! ¡Mi hijo único! Por fin, después de tantos años de padecimiento... *[Ve a Tatiana]* ¿Tú aquí? ¿Eres la misma a quien di acogida de pequeña? Y tú, precisamente ¿te atreves a meter a mi hijo en este lodazal?

### TATIANA

¡Joanna! Aquí hay gente desconocida. Por favor, dejemos nuestros asuntos personales para más tarde.

*[El Rey comienza a reír salvajemente]*

**JOANNA** *[con ironía]*

¡Asuntos personales! ¡Es que no te das cuenta de que se trata de mi hijo, de mi amado Florcio! ¿A que se dedica? ¿Llegó finalmente a ser alguien? ¡Hijo mío! ¿Qué haces? ¡Cuéntamelo todo! Mi corazón es débil, puedo morirme de un momento a otro. ¿No te habrás traicionado a ti mismo y por eso callas como una tumba? ¿Y por qué tus ojos brillan tan enigmáticamente como si fueras un ser de otro mundo?

*[Florestan está de espaldas al público. El Rey y Zabawnisia observan con auténtico interés.]*

**FLORESTAN** *[con fingido afecto]*

¡Mamá! ¡Mi querida mamá! Te lo aclararé todo. Yo sigo siendo el mismo de siempre. ¡Sálvame! Aquí están profanando mis ideales más puros.

**JOANNA**

¿Tú, te atreves tú a pedirme ayuda? ¡¿Tú?! ¿Después de diez largos años de separación? ¡Tú te atreves? Es espantoso. También yo me encuentro perdida. Intento vencer mis propias tentaciones. *[Resentida]* Soy yo quien necesita tu ayuda, y tú... Oh, sigues siendo ruin. ¡Eres un vampiro que, toda tu vida, te alimentaste de mi sangre y chupaste mi pobre y abandonado corazón, como una repugnante sanguijuela!

*[Le falta aire, se retuerce. Zabawnisia se levanta raudamente y la sujeta. El Rey se levanta y da un golpe en la mesa]*

**REY**

Callaos, y dejad de cloquear. Ahora seré yo quien hable.

*[Dirigiéndose a Joanna]* ¿Acaso ya no me reconoces?

*[Pausa]*

**JOANNA** *[apoyándose en Zabawnisia y tras una pausa]*

¿Eres tú, Richard?

**REY**

Sí, el mismo. Desconocía que este fuera tu hijo. Es una piltrafa y no un ser humano. Es un autómata desalmado y no un hombre. Una saliva envenenada que escupe vuestra corrompida sociedad. Es un... no sé cómo llamarle, me faltan palabras. Este amante de jovencitas atolondradas, esta nulidad, dos nulidades...

**JOANNA**

¡Cállate, yo todavía le amo!

**REY**

Qué suerte que no sea hijo mío. Por fin conozco tu nombre de casada. Él es hijo legítimo de la odiada familia de los Wężymord, cuyo único descendiente está aquí ahora. En este mismo instante se me revela toda la verdad sobre nuestra relación de amantes. Fuiste una vulgar cortesana, nada más. Él es un Wężymord en estado puro. [*Con repugnancia*] Esta sangre maldita me desvela el secreto de nuestra unión: jamás fuiste mía...

**TATIANA**

Entonces, ¿estamos ante hechos consumados? ¿Fue Richard tu amante? ¿Todo lo que me has contado era una burda mentira? Pues bien. Me cobraré mi venganza. [*A Florestan*]

Florcio, ¿acaso has podido olvidar la noche en que te ausentaste para siempre? ¿Recuerdas aquella voluptuosidad infernal que aún te corroe y de la que nunca podrás escapar? Para vengarme de ti te he facilitado el trato con otras mujeres, porque sabía que acabarías por mentirles como me mentías a mí.

**REY**

Eso me gusta. Es lo que nosotros solemos hacer. Y ahí radica toda nuestra fuerza.

[*Joanna, muerta de dolor, se mantiene en pie gra -*

*cias a la ayuda de Zabawnisia, que mira a todos sin entender nada)*

**FLORESTAN** *(roto de dolor, dirigiéndose a Tatiana)*

No me digas tales cosas. Mi vida entera carece de valor ante eso.

**TATIANA** *(a Florestan)*

Únicamente me has amado a mí y todavía me amas. *(A Joanna)* ¡Mira, desdichada! A ti te amaba con un sentimiento oscuro y egoísta, de megalómano pervertido. Pero su cuerpo me pertenece sólo a mí y cuando lo deseo. Al poseer su cuerpo conquistaré su alma infame, y también cuando se me antoje. Más de una vez hube de despreciarlo, porque me pareció demasiado mezquino en su ruindad cuando, como un gusano, clamaba mi compasión. Mírale ahora. *(A Florestan)* Esta noche seré tuya. No hay nada en ti, excepto lujuria. Para ti no habrá futuro porque eres una gran mentira, como lo soy yo. Al fin me apoderé de tu mezquina alma. Te utilicé como se utiliza un utensillo. No eres nada, nada. Sólo un juguete entre mis manos: y seguirás siéndolo mientras yo viva.

**JOANNA** *(a punto de desmayarse)*

¡Florcio! Dile que todo eso es mentira...

*(Pausa)*

**FLORESTAN** *(con desesperación)*

No, no voy a negarlo. Soy exactamente así como Tatiana me desvela. La amo. La amo solamente a ella. Ya que ella es la mentira que corona mis propias mentiras. Mis mentiras son infinitamente variadas, sí: soy esa clase de hombre. Ella es quien las colecciona y las consagra en una enorme bacanal de mentiras. Yo no tengo madre ni jamás la tuve. Hoy comencé a flirtear con esta jovencita *(señala a Zabawnisia)* y ese juego era como una de esas antiguas trampas mías en las

que tú caías, ¡mi pobre madre! Tú eres la culpable de mi educación y, ahora, tendrás tu castigo.

*[Joanna se desmaya exhalando un grito. Zabawnisia la coloca sobre el sofá. El Rey se acerca raudamente a Joanna, la mira y la ausculta.]*

**TATIANA** *[con alegría]*

Hacía mucho tiempo que no me sentía tan bien. ¡Nadie sabrá jamás por lo que tuve que pasar!

**REY** *[a Florestan]*

Has matado a tu propia madre, señorito. Ni yo mismo sería capaz de algo así.

*[Zabawnisia empieza a llorar y trata de secarse los ojos y la nariz con un pañuelo]*

**TATIANA**

Eso no es verdad, Richard. Se ha matado ella misma. ¿O te olvidaste de lo ocurrido en tu juventud?

**REY** *[con tono conciliador]*

Sí, sí, así es. Nadie se salva del pecado. Por supuesto...

**TATIANA** *[interrumpiéndole]*

¡Florcio, eres mío! Acércate, muestra tu arrepentimiento ante mí y en presencia del Rey. *[Los Asesinos se despiertan y estiran los brazos, después se sientan en el suelo. Florestan se postra ante Tatiana. Ella le pone un pie sobre la cabeza.]* ¿Y qué sientes ahora? ¿Te das cuenta que una nueva vida penetra en tu interior, y que la misma te destruirá definitivamente? La destrucción era tu existencia. Levantaste tus maravillosas construcciones sobre un negro pantano que todo lo absorbe. Ven, pues, a mi lado y reconoce por fin la única verdad de tu vida.

**REY** *[acercándose de espaldas al pilar izquierdo]*

¿Por qué no reconocéis que todo esto carece de sentido? Que todo es mentira. Y que la única verdad es que mi joroba se incrusta dentro de esta pared.

**TATIANA** [a Florestan]

Ponte de pie y ven conmigo. Tal vez sí, al fin, acabas con tu vida, brote la verdad de tus mentiras.

**REY** [*apoyando su joroba contra el pilar. Los Asesinos se detienen a su lado*]

Todo es mentira...

[*Le interrumpe una triple campanada. Se abre la puerta de la derecha, la más cercana al público, y aparece el Desconocido enfundado en una malla de color violeta y con una máscara del mismo color. Introduce en el escenario a un grupo de Esbirros. Se apaga la luz en la otra parte de la sala y la parte más cercana del prosenio destaca sobre ese fondo oscuro.*]

**ZABAWNISIA** [*muy asustada se dirige a Tatiana*]

¿Quiénes son? ¿Qué quiere esta gente de nosotros?

**TATIANA** [*retirando el pie de la cabeza de Florestan, impaciente*] No lo sé. Habrá que averiguarlo.

**REY**

Aquí llega nuestra gente, al fin. Estos sí que van a enseñarle buenos modales.

[*Lentamente sale de la oscuridad el silencioso grupo de Esbirros conducidos por el Desconocido. Se oyen tres campanadas. Se abre la puerta del centro. Despacio, la Sirvienta sale de la oscuridad. Se aproxima al sofá y se apoya contra su respaldo*]

**SIRVIENTA**

Al parecer, nos vamos a divertir mucho.

[*Tatiana se aproxima al grupo de Esbirros, que avanzan despacio por la parte derecha. Florestan permanece sin moverse, de cara al suelo. Los Asesinos siguen cerca del Rey apuntando sus puñales contra él*]

**TATIANA** [*a los esbirros*]

Señores, aquí yace una mujer muerta. Así que hoy no podemos permitirnos hacer nada...

**DESCONOCIDO** *(con voz histérica, casi de mujer)*

No es asunto nuestro. Les ruego que no se entrometan en lo que no les concierne.

*(Los Esbirros pasan al frente del escenario y rodean a Florestan, que sigue sin moverse)*

**FLORESTAN** *(sin levantarse, con voz débil, suplicante)*

¡Mamá! ¡Salva a tu hijo! No es culpa mía, sino de ellos, de esta abominable gentuza...!

**REY** *(enfurecido, con intención de arrojarse sobre él)*

Este bufón me saca de quicio. *(a los Asesinos)*

¡Dejadme por un momento, sólo por un momento!

*(Tatiana está de pie, a la derecha del sofá, abrazando a Zabawnisia)*

**SIRVIENTA** *(a los Asesinos)*

¡Déjenlo! ¡Que le dé su merecido!

*(Los asesinos le dejan el paso libre al Rey, que se acerca al sofá y coge su espada)*

**ZABAWNISIA** *(llorando)*

¿Qué ocurrirá ahora? ¡Ah! ¿por qué habré venido aquí? Todo esto parece tan horrible. ¿Por qué no se alza? ¿Quiénes son estas gentes?

*(Los Esbirros se inclinan y rodean a Florestan que permanece tumbado. El Esbirro afeitado pone en funcionamiento el aparato de soldar, que entre el estruendo suelta una llama de color violeta.)*

**TATIANA**

No tengo ni idea de lo que está pasando aquí. Todo parece tan imprevisto...

**REY** *(por la izquierda de los Esbirros, levantando la espada)*

Dejadme pasar. Soy yo quien debe ajustar las cuentas con él, por mí y por vosotros.

**DESCONOCIDO** *(que estaba junto a los Esbirros, de cara al público)*

Majestad. *(se acerca al Rey y habla con frialdad)* Le ruego que ocupe su sitio. ¡Allí!

*(le señala el pilar)*

**TATIANA** *(al Rey)*

¡Richard! ¡Defiéndelo! ¡Seré tuya hasta la muerte, pero defiéndelo!

**FLORESTAN** *(sigue tumbado)*

Daos prisa. ¡Cumplid con vuestro deber y acabad con mi desgracia!

*(El Rey retrocede ante el Desconocido y se aproxima al pilar, con la espada en la mano. Los Asesinos se acercan a él.)*

**ZABAWNISIA** *(a Tatiana)*

¿Por qué no le defiende?

**DESCONOCIDO** *(del lado izquierdo de Zabawnisia)*

Es que no puede. *(Acentuando sus palabras)* Ha de entenderlo, señorita Zabawnisia, no puede. *(De pronto, dirigiéndose a los Esbirros, con voz chillona.)* ¡Cumplid con vuestro deber! *(Los Esbirros se inclinan repentinamente sobre Florestan y comienzan a torturarlo, cada uno hace lo suyo: con tenazas, con martillos, y con el aparato de soldar. Se oyen los gritos estremecedores de Florestan.)*

**REY** *(golpea por sorpresa –en la boca– al Asesino de su izquierda con la empuñadura de su espada, y al de la derecha le golpea en la cabeza con la punta de la espada. Grita mientras escapa. Los Esbirros cesan en sus torturas)*

Acabad con esos horribles gritos. ¡Ni siquiera sabe sufrir con dignidad este degenerado!

*(Se encuentra cara a cara con el Desconocido, quien, con suave ademán, le quita la espada)*

**DESCONOCIDO** *(indicando con la espada la parte oscura del escenario)*

¡Ese es el camino de su majestad!

*(El Rey retrocede y va hacia la izquierda rodeando el sofá, después se acerca a la puerta derecha, al fondo del escenario. Se oyen sus pasos alejándose y el ruido de las espuelas, que resuenan en el suelo empedrado)*

**SIRVIENTA** *(girando la cabeza en su dirección)*

¡Adiós, majestad!

**ZABAWNISIA** *(abrazada a Tatiana)*

¿Por qué no le defendió? ¿Qué ocurre?

**TATIANA**

Cálmate, cálmate. Así tiene que ser. Así está bien. Se cumple su destino...

*(El Rey sale, cerrando la puerta con violencia.)*

**DESCONOCIDO** *(a los Esbirros)*

¡Adelante, señores! ¡Cumplan con su deber!

*(Los Esbirros vuelven a torturar a Florestan. Florestan grita de dolor.)*

TELÓN

3.V.1920



El objetivo perseguido por los héroes de Witkiewicz es a menudo idéntico al que el autor le asigna al arte. La realidad vivida de manera intensa, apresada y “apresurada”, la fascinación por un erotismo perverso, la droga, y también las creaciones artísticas de toda índole, con frecuencia trucadas: todos esos métodos a los que recurren los héroes de Witkiewicz, deseosos de experimentar la estupefacción de ser, son en realidad actos de autodefensa. Así, en la *Locura tropical*, Mister Price y Ellinor, su amante demoníaca, intentan escapar al tedio fatal de los trópicos sumiéndose en una pasión bestial y sadomasoquista. La Tatiana depravada de *La nueva liberación* — una pieza fantástico-filosófica—, trata de corromper a la joven Zabawnisia, iniciándola en los secretos de la “verdadera vida”. Las dos mujeres desarrollan un juego creuel y refinado, que consiste en maltratar psíquicamente a su víctima, Florestan Wężymord. El motivo de la iniciación, así como el tema de la búsqueda de un sustituto de la experiencia espiritual, que queda lejos del alcance de los héroes, aparece igualmente en otras obras.

Witkacy aborda también el tema de la transformación social y política en piezas como *La obra sin nombre*, *Ellos* o *Los zapateros*. Está considerado como un precursor de las vanguardias europeas.